

## MORISTE EL DÍA QUE TE ENAMORASTE

Palmeira-19/III/2024-17:30

Sigues sosteniendo a tu hijo en brazos.  
Porque el amor de una madre sobrepasa la realidad material.  
Y aprietas las manos del niño sabiendo que te siente,  
al lado de la trabajadora social,  
preguntando dónde estás.  
Viendo a la policía científica cubrir con una lona de plástico sus juguetes,  
salpicados por la misma sangre que vio al nacer.

Y piensas si es tu culpa que el niño se quede solo.  
Si eres mala madre por haberlo dejado en el colegio  
y no poder haberlo recogido a la salida.  
Y le aprietas la mano otra vez para que no te culpe.  
Para que la nebulosa que se formó en el cielo de Palmeira esa tarde se convierta en estrella y  
pueda verte así.

Porque diste el paso de la eternidad sin quererlo.  
Sin esperarlo.

Moriste el día que te enamoraste.

\*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*

**AMARGO**

Un cuchillo no tiene que ser más que cuchillo.

**JINETE**

Se equivoca.

Los cuchillos de oro se van solos al corazón.

Los de plata cortan el cuello como una brizna de hierba.

**AMARGO**

¿No sirven para partir el pan?

**JINETE**

Los hombres parten el pan con las manos.

(Federico García Lorca)

Si pudieras ver que el valor que puso en tu muerte  
huyó tan pronto tocaste el suelo...  
Que los forenses analizaron lágrimas resbaladizas que surcaban las ventanas de la escena del  
crimen...

Fue con el mismo cuchillo que te quitó la vida.  
Ese mismo con el que alimentaste a tu niño unas horas antes.

Se clavó el puñal temblando  
hasta ahogarse en la sangre de la indiferencia.

Quiso incendiar su conciencia carburando adrenalina y oxígeno.

23 puñaladas de metal atraviesan desde entonces tu abdomen congelado...  
La traición se sirve en un plato frío.

Un cuchillo no hace a un hombre.  
El miedo sí.

\*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*      \*\*\*

Pídeme fillos, loba,  
para atalos  
ao longo atardecer da túa morte  
interminábel.  
(Celso Emilio Ferreiro)

A la ventana de mi habitación llegan todos los pensamientos.  
Timbras en mi subconsciente,  
tres veces para saber que eres tú.

El cigarro se desvanece al tempo de mi fervor combativo.  
Tocas en mi mente todos los días desde aquel 19 de marzo.

¿Qué estarías haciendo ahora?  
Mancharte las manos de pescado como casi todas las vecinas.  
Cortarte con alguna lata en la conservera para sobrevivir.

Y no puedo evitar pensar en tus aspiraciones:  
ver crecer a tu hijo,  
bailar en las fiestas de nuestro pueblo,  
conseguir lo que algún día soñaste al llegar a Palmeira...

Caíste como el Sol,  
salió la Luna llena de Semana Santa por el Este.  
Crepúsculo de la vida. Atardecer de tu muerte interminable.

Llenaste la marea e impediste que se saliera a pescar.  
Provocaste este temporal para que te recordemos.  
El cielo gris detrás del cristal nos acecha a todos desde tu muerte.

La colilla sigue consumiéndose y mi esfuerzo por no derrumbarme con ella.  
¿Por qué tan joven? ¿Por qué tan vieja?  
¿Por qué la muerte llega cuando no lo quieres?  
¿Por qué el amor es letal?

Tu imagen desencauza el río de mi lagrimal.  
La presión por querer conocerte.  
Por pensar si algún día te vi en las calles desalmada.  
Por querer entender el funcionamiento de los cuchillos y de sus actores.

Pero tu viento frota los castaños de mi barrio.  
Simulando tus últimos suspiros.

Y te imagino en el suelo  
ahogándote en un lago de sangre.  
Salpicando las baldosas y mirando a los ojos de tu asesino,  
al que algún día le prometiste una vida eterna.

Una lágrima apaga el cigarrillo.  
Tu imagen se evapora en el patio de mi bloque.

Volverás con la lluvia.